



Por e-mail...

El tsunami llegó antes que el aviso

Lorenzo Gomis

He llamado a mi nieto Laurence, que acaba de cumplir doce años, para que me explique un poco el tsunami -todavía tengo que consultar un periódico para escribir la palabra-. Lo pregunté antes a su madre y me remitió al niño para más precisa información. Me confirma, en efecto, que en el colegio lo han estudiado y me da su impresión de lo oído en clase. En mis tiempos en los colegios no nos hablaban del tsunami.

Quiero saber la diferencia entre un maremoto y un tsunami y saco la conclusión de que el maremoto es una agitación violenta de las aguas marinas a consecuencia de unas sacudidas del fondo y el tsunami son esas oleadas gigantescas que devastan la costa. El tsunami es el signo externo y agresivo de que ha habido un maremoto. Parece que la palabra es japonesa y hay palabra porque se habla familiarmente de ese fenómeno, que allí es bien conocido.

Esta vez el maremoto ha esparcido el tsunami por las playas del Índico y no sólo ha matado a 150.000 personas, según el cálculo que se ha dado por bueno, sino entre ellos a millares de turistas suecos, alemanes, suizos, ingleses, que quisieron pasar las vacaciones de invierno, huyendo del frío europeo, en la dulzura veraniega de las playas del Índico. Como en el 11 de septiembre en las Torres Gemelas de Nueva York, ahora han sido los videoaficionados que nunca faltan los que han captado las tremendas imágenes de las oleadas que arrasaban playas, edificios y gentes.

Todavía unas horas antes de la catástrofe esos turistas hablaron por el móvil con sus familias diciendo que estaban perfectamente y lo pasaban muy bien. Horas antes también, según leo en el *Spectator*, se tenía ya noticia en California y en Hawai del fenómeno que se estaba produciendo, pero los avisos no llegaron a la otra parte del planeta al que el tsunami había de golpear tan duramente. Si hubieran llegado, no se hubiera evitado la devastación, pero se habrían ahorrado muchas vidas.

Nos ha llamado la atención saber que donde no ha habido víctimas ha sido en el reino animal. En no sé qué lugar de India los naturales se alarmaron al oír unos extraños chillidos de los pájaros. Los animales tienen por lo visto sensores instintivos precisos que captan vibraciones o no sé qué signos que les permiten escapar de la amenaza. Y parece que ha habido turistas que se han salvado porque los elefantes a cuyos lomos cabalgaban huyeron a tiempo despavoridos montaña adentro, advertidos por la sensibilidad de sus patas. Sabemos que vivimos en un mundo globalizado, pero he leído estudios que dicen que el contenido de los medios de comunicación no acierta a dar una visión adecuada del fenómeno. Se considera noticia lo que dicen las autoridades, pero éstas no siempre se enteran de la globalización que se produce debajo de sus pies. Los avisos del tsunami no llegaron a las playas asiáticas cuando se conocían en la costa americana del Pacífico. No se pensó que también la naturaleza está más globalizada de lo que pensamos.

Pero es que tampoco nos llegaron a las doce de la mañana de la víspera de Reyes los avisos de que los ciudadanos de la Unión Europea pararíamos y guardaríamos tres minutos de silencio en memoria de las 150.000 víctimas del tsunami. Yo me enteré por la tarde en un periódico inglés, *The Independent*, que ocupaba toda la portada en blanco con una línea de invitación a guardar silencio. En los noticiarios televisivos de la noche vi el eco discreto de una convocatoria que tampoco llegó a circular a tiempo. Me pregunto si no hubiera facilitado que nos sintiéramos más europeos votando el tratado de la Constitución en febrero si ya ahora hubiéramos sabido unirnos al silencio europeo por los muertos en el Sudeste Asiático. Es la globalización del corazón.

A medida que pasan los días hablamos más de la tragedia del día de Sant Esteve. Los países se movilizan para llevar ayuda a los afectados. Nos enteramos de los parecidos y diferencias entre los países de la zona. Oímos que la guerra civil étnica que se alarga en Sri Lanka, pese a las treguas de fatiga, se ha cobrado ya sesenta mil muertos, el doble que el tsunami. Oímos elogiar la hospitalidad de los sonrientes tailandeses, que han amparado a los turistas afectados. Es la globalización del conocimiento humano.

Por probar, busco la palabra tsunami en el Webster's, el diccionario enciclopédico americano. Y la encuentro. Una insólitamente grande ola marina provocada por un terremoto o una erupción volcánica submarina. Del japonés, *tsu*, puerto, y *nami*, ola. Este tsunami de ahora parece mayor que lo que la palabra decía. Es como los problemas del mundo de hoy o lo que sabemos de ellos, que cuanto mejor los conocemos, mayores nos parecen. Por eso, pese a mi ignorancia, me he creído obligado a hablar del tsunami. Es una manera de sentirme ciudadano del mundo.